

Tesis Doctoral Hacia una cultura urbana para el espacio público: la experiencia de Barcelona (1979-2003)¹

Miquel Martí Casanovas

Ingeniero de caminos, canales y puertos

Dr. en Urbanismo

Profesor de la Universidad Politécnica de Cataluña

Desde los años setenta, la transformación del espacio público se ha consolidado como una componente importante de los procesos de revitalización urbana emprendidos en muchas ciudades europeas. El cuidado del espacio público aparece a través de estas experiencias como una herramienta importante en la mejora de las ciudades y de su imagen. Al mismo tiempo, estos espacios públicos cualificados responden a crecientes demandas de actividades y usos en los espacios libres urbanos, desde festivales y eventos colectivos, hasta el ocio y el turismo culturales, pasando por el simple paseo por espacios comunicativos, ricos en significados e información. De este modo, en las últimas décadas, las políticas urbanas del espacio público han ido alcanzando en numerosas ciudades relevancia y entidad propia.

Si hay una ciudad unánimemente reconocida por haber dado una gran importancia al diseño del espacio público en el marco de su renovación urbana de forma continuada y creciente a lo largo de los últimos 25 años, esta ciudad es Barcelona. Si entre 1976 y 1986, durante el primer período de la renovación urbana, la ciudad transformó un 11,17% de sus espacios libres, entre 1986 y 1995 transformó el 34,72%, y en el último período este porcentaje incluso ha aumentado con la reurbanización de la red de calles. Esto significa que desde la recuperación de los Ayuntamientos Democráticos, la mayor parte del espacio público de Barcelona ha sido rediseñado (en algunos casos en más de una ocasión). En este sentido, Barcelona aparece no sólo como ciudad pionera de las políticas de espacio público a partir de las experiencias de los proyectos ampliamente difundidos de los años ochenta que la convirtieron en una referencia internacional, sino también, y ante todo, como una experiencia urbana evolutiva que ha desarrollado a la largo de los años distintas exploraciones proyectuales. Dichas exploraciones constituyen una fuente de conocimiento y directrices útiles para la concepción de políticas de espacio público.

La investigación doctoral en la que se basa este artículo, realizada desde el Departamento de

of public space. Second, the public space culture has developed a structural vision, which has produced an extension of the design area (from punctual, to linear, to entire areas projects), as well as an exploration of generic urban tools enabling the perception of this urban structure. The paper concludes pointing out the importance that municipal leadership had in the experience of Barcelona in order to consolidate an urban culture of public space.

The paper argues that the process of public space renewal in Barcelona, which started with the constitution of the Democratic Council in 1979 and which continues to be carried on nowadays, has led to the consolidation of a shared and evolving culture of civic public spaces based on urban principles. Based on the analysis of 35 public spaces representative of the whole renewal process, the paper summarises the evolution of such a culture over 25 years and how it has strengthened an urban approach to the public space project (different from a landscape approach based on autonomous and often non contextual designs and different from a functionalist approach based on technique requirements or users demands). This urban culture is based on two pillars: the formal configuration of spaces and their structural vision. First, the public space culture has evolved towards a more transparent, integrated and contextual treatment, which enhance the legibility and complexity

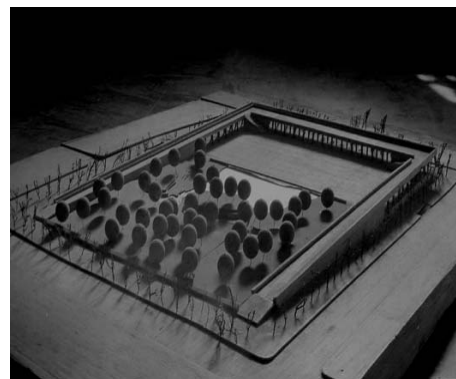
1. Tesis Doctoral de Miquel Martí, dirigida por Joaquim Sabaté y leída en la Universidad Politécnica de Cataluña en Septiembre de 2004.

Urbanismo y Ordenación del Territorio de la Universitat Politècnica de Catalunya entre el 2001 y el 2004, se fundamenta en el análisis de unos 60 casos de estudio representativos del conjunto del proceso de renovación del espacio público en Barcelona. En este sentido, es importante subrayar que la política de espacio público del Ayuntamiento de Barcelona ha estado focalizada en la transformación de los espacios en la ciudad compacta ya construida, es decir, en un importante, pero particular tipo de espacios públicos de la ciudad contemporánea. Por consiguiente, se trata de una experiencia claramente diferenciable respecto a los proyectos de transformación de otros espacios abiertos contemporáneos, como las infraestructuras territoriales, los grandes espacios abiertos metropolitanos o los artefactos urbanos que emergen alrededor de los nodos de la red de infraestructuras.

Este artículo argumenta que la experiencia de Barcelona ha generado una cultura compartida del espacio público basada en una lógica urbana. Esta lógica urbana concibe el espacio público como un componente central de la ciudad. Se trata de una aproximación comprensiva, que integra en los proyectos las múltiples dimensiones y relaciones urbanas involucradas en la renovación del espacio público; relaciones entre componentes del plano horizontal de la ciudad, relaciones con el entorno edificado, relaciones con la estructura y los patrones urbanos, relaciones entre funciones y significados... Esta lógica es claramente distinta a otras formas de aproximarse al diseño del espacio público.

En primera instancia, la lógica urbana se distingue de una aproximación estrictamente funcional, la cual piensa los espacios a partir de los requerimientos de sus múltiples usos: canales de tráfico, soportes y contenedor de las redes infraestructurales o espacios verdes para actividades lúdicas... Como muy a menudo entes autónomos son responsables de estas distintas funciones, la aproximación funcional resulta muy a menudo en espacios públicos faltados de un proyecto integral. Es la forma en que la mayoría de espacios públicos fueron abordados entre las décadas de los cincuenta y setenta, y continúa siéndolo en muchas ciudades donde la renovación del espacio público no ha sido emprendida.

Por otro lado, las lógicas de diseño autoreferentes, que han sido en muchos casos una aproximación habitual en la tradición paisajística, centran el proyecto del espacio público en el imaginario personal del proyectista (su visión estética, su lenguaje plástico, o incluso su discurso ideológico...). El riesgo de esta aproximación es la reducción del espacio público a una área del plano horizontal de la ciudad considerado como objeto de diseño, al igual que un edificio, generando de este modo espacios posiblemente descontextualizados respecto al entorno edificado y a la ciudad.



Estas lógicas (urbanas, funcionales y autoreferentes) en el proyecto de espacio público no se excluyen, sino que a menudo se complementan. Sin embargo, una excesiva preponderancia de las lógicas funcionales o autoreferentes tiende a producir proyectos reductivos.

Este artículo expone como la experiencia de Barcelona se ha fundamentado y ha ido consolidando una lógica urbana del proyecto del espacio público, y como dicha lógica se ha traducido en distintos principios y pautas proyectuales. En la parte final del artículo se pone énfasis en el hecho que la existencia de esta lógica urbana ha estado estrechamente ligada con el papel de liderazgo ejercido por el Ayuntamiento en la política de espacio público.

El desarrollo de una cultura urbana del espacio público en Barcelona ha seguido básicamente dos direcciones. La primera hace referencia a la configuración formal del espacio. Desde este punto de vista, la cultura del espacio público ha evolucionado hacia un tratamiento más contenido, contextual e integrado del espacio público. El segundo pilar de la cultura urbana del espacio público ha sido el desarrollo de una visión estructural.

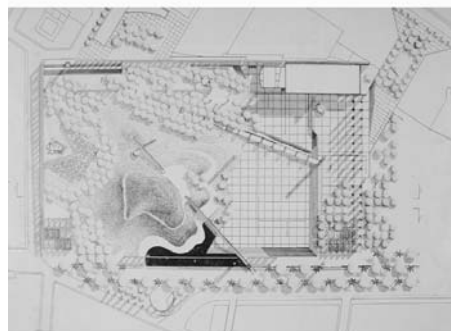
En relación con la exploración de la configuración formal del espacio público, la relación entre el proyecto del suelo (el diseño del plano horizontal) y las transformaciones del entorno edificado y de la trama urbana aparece como una cuestión clave, que ha sido ampliamente considerada en el caso de Barcelona.

En este sentido, el artículo repasa las exploraciones llevadas a cabo sobre tres aspectos alrededor de la relación entre proyecto de urbanización y entorno urbano: la evolución en el tratamiento del plano horizontal, la búsqueda de unidad espacial en el proyecto, y los intentos de integrar la transformación del entorno edificado con las políticas de espacio público.

1. De objetos de diseño a un lenguaje sintáctico de elementos urbanos

Los conocidos proyectos de espacio público realizados en Barcelona durante el primer periodo de renovación urbana (1979-1986) supusieron una gran contribución como afirmación de la importancia de las políticas de espacio público en el marco de un proyecto urbano global para el conjunto de la ciudad. Sin embargo, estos proyectos se focalizaron exclusivamente en el diseño del plano horizontal, reivindicado en muchos casos su completa autonomía. Los espacios públicos fueron tratados como objetos singulares de diseño. La plaza Sòller constituye un paradigma de esta aproximación proyectual inicial.

Esta aproximación basada en la singularidad proyectual se fundamentaba en dos ideas básicas. En pri-

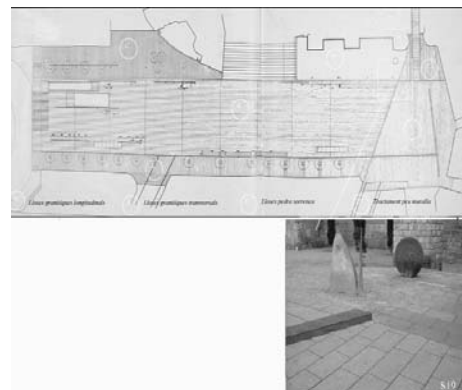


mer lugar, la voluntad de monumentalizar la ciudad, y en particular la periferia, a través de los nuevos espacios públicos implicaba que estos espacios debían ser fácilmente identificables. Esta idea de monumentalidad promovió la búsqueda de la singularidad proyectual, especialmente en contextos urbanos degradados donde el entorno edificado difícilmente podía ser fuente de identidad. Al mismo tiempo, la política del espacio público en estos primeros años se inscribió en el marco conceptual propio de la Escuela de Barcelona desde los años sesenta, basado en una aproximación arquitectónica, morfológica y estructural hacia la ciudad y la urbanística.

En este contexto, el imaginario del espacio público tradicional, confinado y definido por su entorno edificado, tuvo una gran incidencia. De este modo, en algunos espacios históricos, el proyecto del espacio público consistió en recuperar su carácter inicial (plaza de la Mercè, plazas de Gràcia, plaza Reial), pero en la mayoría de los casos, la influencia de los prototipos decimonónicos de espacios públicos se tradujeron en la incorporación en el diseño del plano horizontal de numerosos elementos construidos o arquitectónicos, lo cual se erigió en uno de los aspectos más remarcables y distintivos de esta fase inicial de la renovación del espacio público.

Estos proyectos singulares y arquitecturizados compartían dos características principales. Muchos de ellos destacaban por manierismo, que con frecuencia deriva hacia un auténtico exceso de diseño. Los numerosos recursos expresivos utilizados en los proyectos (cambios en la topografía, elementos arquitectónicos, esculturas, elementos naturales...) y la contundencia expresiva buscada en el diseño específico de muchos de estos elementos (especialmente en el diseño del nuevo mobiliario urbano) eran fuente del mencionado exceso de diseño. La Rambla del Carmel o las farolas? del parque industrial son representativos de estas tendencias. En segundo lugar, el peso de las lógicas autoreferentes era muy importante en estos proyectos arquitecturizados. A pesar de que en su concepción casi siempre se integraban reflexiones urbanas sobre la relación y el papel del espacio proyectado en la ciudad, en el diseño final estas reflexiones quedaban relegadas a un papel secundario frente al protagonismo del imaginario personal, el estilo plástico o el discurso conceptual del proyectista. Imaginario, estilo y discurso muy a menudo giraban entorno a la reinterpretación personal que cada proyectista hacía de los prototipos históricos de espacio público.

Sin embargo, existió una gran diversidad de proyectos en estos primeros años, y a partir de esta diversidad algunas exploraciones prepararon la evolución que tuvo lugar en la segunda mitad de los ochenta.



Entre estas exploraciones cabe destacar tres que serían fundamentales en la cultura del espacio público barcelonesa. En primer lugar, algunos proyectos empezaron a desarrollar lenguajes contemporáneos minimalistas (la plaza del Països Catalans siendo una de los más representativos de esta búsqueda proyectual). En segundo lugar, la exploración de la idea de sintaxis fue central en muchos de los diseños de los primeros ochenta a través de la reflexión sobre la articulación de distintas capas de recursos proyectuales (topografía, elementos arquitectónicos, mobiliario urbano, elementos vegetales...). En los proyectos de parques de estos años, como en el del Clot, es donde esta exploración sintáctica se pone más en evidencia.

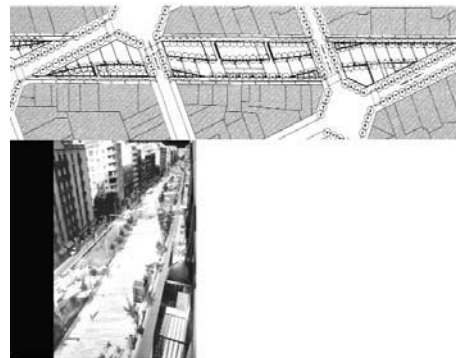
En tercer lugar, el mobiliario urbano adquirió un papel fundamental en el diseño del espacio público que ya no abandonaría.

A partir de esta experiencia inicial, durante la segunda mitad de los años ochenta la política de espacios públicos en Barcelona desarrolló y difundió una nueva concepción del proyecto de espacio público basada en dos fundamentos: el despliegue de un lenguaje sintáctico de elementos urbanos y un tratamiento integrador y unificador del plano horizontal.

El proyecto de espacio público como un lenguaje sintáctico de elementos urbanos se basa en la selección, combinación y localización de elementos urbanos (término que en un sentido amplio incluye desde pavimentos, hasta el mobiliario urbano, pasando por los elementos vegetales). El corazón de estos proyectos está en la idea de sintaxis, concretada en las numerosas relaciones que el proyecto puede establecer entre los distintos elementos urbanos empleados y entre éstos y el contexto urbano. Desde esta óptica, los elementos urbanos pueden ser concebidos como el alfabeto del lenguaje proyectual sintáctico, lo cual condujo a la creación y constitución de catálogos estandarizados de elementos urbanos, tanto municipales (una área específica de elementos urbanos fue creada en 1989 dentro del servicio de espacios públicos del Ayuntamiento), como privados (las empresas barcelonesas de mobiliario urbano han conocido una notable expansión a nivel internacional a partir de los años noventa).

Esta inflexión en el proyecto de espacio público, pasando de diseños singulares y arquitectónicos a un lenguaje sintáctico de elementos urbanos, implicó cuatro consecuencias principales: la mayor transparencia de los espacios públicos, la mayor contextualidad de los proyectos, el carácter extensible de los proyectos, y la mayor integración de lógicas paisajísticas.

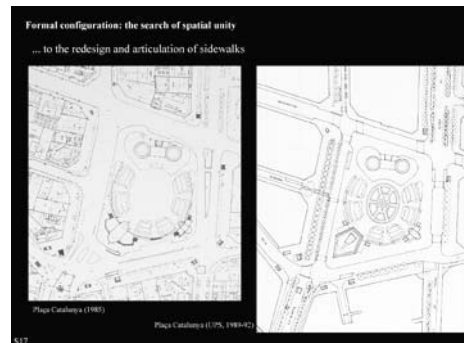
En primer lugar, el lenguaje sintáctico de elementos urbanos potenció la contención expresiva de los proyectos, a través de la cual se fomentaron espacios públicos más transparentes y adaptados a usos cam-



biantes. Se trata de un proyecto del vacío, que concibe el espacio público como escenario de la ciudad (escenario tanto para la ciudad construida, como para la propia vida urbana), más que como un objeto de diseño monumental en si mismo. La minimización del número de elementos urbanos implantados en el espacio público, la simplificación del diseño de cada uno de ellos, y su localización con el fin de favorecer una comprensión integral del espacio son mecanismos a través de los cuales se logra la contención expresiva del proyecto y la transparencia del espacio resultante. Pero al mismo tiempo, este proyecto contenido del plano horizontal como vacío conserva su autonomía y deja un amplio margen a la creatividad del proyectista. Esta creatividad personal se expresa no ya a través de diseños formales contundentes, sino en las combinaciones sutiles de elementos, es decir, en las infinitas posibilidades sintácticas que ofrece cualquier lenguaje.

La avenida de la Catedral se construyó intencionadamente como un prototipo de estos nuevos proyectos. Los elementos urbanos fueron reducidos a la mínima expresión: una alineación de árboles, farolas y bancos, y los accesos a los aparcamientos subterráneos. Todos ellos se localizan y ordenan siguiendo una alineación única paralela al frente edificado más largo y continuo del espacio, generando un espacio amplio y unificado que cede el protagonismo a los numerosos edificios patrimoniales de su entorno. Finalmente, los accesos a los garages, concebidos como una estructura transparente de cristal que permite la visión a través, es un claro ejemplo de esta voluntad de fomentar elementos urbanos de diseño minimalista que pasen casi desapercibidos.

En segundo lugar, el lenguaje sintáctico de elementos urbanos ofrece un gran potencial para la contextualidad de los proyectos de urbanización en relación con su entorno urbano. A través de la selección y emplazamiento de elementos urbanos, los proyectos pueden dialogar y crear numerosas referencias con el entorno edificado y con la trama urbana, con la historia del lugar y con su herencia patrimonial, con otros espacios... En el caso de la avenida de la Catedral, por ejemplo, el sutil tratamiento aplicado al pavimento es una clara muestra de la contextualidad del proyecto. El pavimento es una superficie continua de losas, pero en la que se producen variaciones casi imperceptibles. El cambio en la orientación de las losas sirve para distinguir el espacio lineal del Portal de l'Àngel que comunica l'Eixample con la ciudad romana, del espacio más contemplativo presidido por la Catedral. El cambio en el tamaño de las losas, diferencia a su turno este espacio contemplativo, del espacio lineal asociado a las actividades en planta baja del frente norte. La aparición de una única línea de losas de color distinto sirve para marcar el límite histórico de la



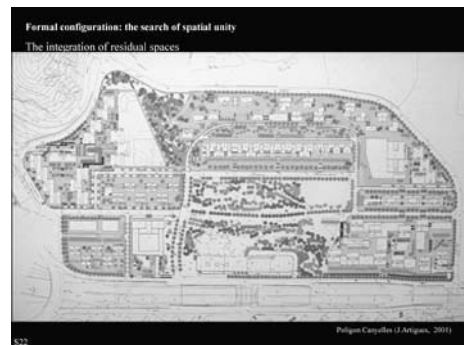
plaza Nova, el espacio público que durante siglos actuó como atrio ante el acceso a la antigua ciudad romana. El cambio en el material de las losas sirve para marcar la transición entre la ciudad medieval y la ciudad romana. Son ejemplos de cómo desde la más absoluta contención expresiva, el proyecto del espacio público puede dialogar con el entorno urbano, convirtiendo este diálogo en una fuente de inspiración y creatividad proyectual.

Aunque la avenida de la Catedral ofrece unas condiciones muy singulares (es uno de los lugares más monumentales de la ciudad), su proyecto fue propuesto como paradigma de la cultura de espacios públicos transparentes, contenidos, minimalistas y contextuales. El hecho de que la avenida Cambó (prolongación de la avenida de la Catedral), transformada el 1989 a partir de un proyecto singular, manierista y autoreferente, fuera reurbanizada de nuevo el 1992 (derribando los elementos construidos que ocupaban el espacio público) pone de manifiesto como las pautas del proyecto de espacio público como lenguaje de elementos urbanos se conciben como una cultura a extender al conjunto de espacios de la ciudad.

En tercer lugar, el lenguaje sintáctico de elementos urbanos posibilita diseños extensibles de espacios públicos, en la medida que los proyectos no se basan en formalizaciones singulares (y por lo tanto limitadas), sino en combinaciones de elementos urbanos que pueden repetirse (a lo largo de un recorrido urbano o sobre una amplia área, por ejemplo). Este carácter extensible del diseño tendrá incidencia tanto en la capacidad de los proyectos para unificar el espacio público, como en su capacidad para hacer legible la estructura urbana, como veremos más adelante.

Finalmente, una última característica derivada del lenguaje sintáctico de elementos urbanos es la facilidad por integrar lógicas y elementos paisajísticos en los proyectos de espacios públicos más urbanos (como pueden ser paseos y plazas). A través del recurso a elementos naturales (como superficies de agua o de césped) o a geometrías autónomas (como alineaciones oblicuas o onduladas o ligeras inclinaciones del pavimento), el proyecto de espacio público logra crear espacios autónomos y ambientes aptos para usos estáticos totalmente integrados en la trama urbana, como son las numerosas ramblas reurbanizadas y algunos jardines.

Ciertamente, algunos de los factores subyacentes a los proyectos amanerados y autoreferentes de los primeros ochenta subsisten: el deseo de los proyectistas de estampar su propia personalidad y estilo, la voluntad de introducir excesivos usos en espacios demasiado pequeños, o los intentos de contrarrestar la poca cualidad de algunos entornos urbanos a través de la expresividad formal del diseño del plano hori-



zonal. En este sentido, la concepción de los espacios públicos como objetos singulares de diseño continúa contraponiéndose al diseño de espacios contenidos, transparentes y contextuales basados en un lenguaje sintáctico de elementos urbanos, una de las principales exploraciones de la experiencia de Barcelona.

2. La búsqueda de la unidad espacial

La segunda característica de la cultura del espacio público desarrollada en Barcelona en relación con la configuración del plano horizontal es la búsqueda de unificación espacial. Esta búsqueda ha implicado mecanismos de integración espacial a tres niveles: integración de distintas partes dentro de un mismo espacio, articulación del plano horizontal con su entorno edificado, y vinculación de distintos espacios entre sí o con la trama urbana. Algunos de los primeros proyectos aislaron explícitamente el plano horizontal respecto al entorno edificado (para enfatizar la singularidad y autonomía del diseño, intentando disimular al mismo tiempo entornos degradados). Pero desde las primeras experiencias, múltiples mecanismos de unificación espacial han sido explorados, desarrollados y consolidados. Comentemos brevemente cinco de ellos:

1. Los primeros proyectos ya empezaron a extender pavimentos continuos suprimiendo el mayor número de desniveles (aunque fueran pequeños, debidos a aceras, muros de contención o hasta parterres). Este mecanismo, típico de espacios en tejidos históricos propicios a actuaciones de peatonalización, fue por ejemplo habitual en la transformación de las plazas de Gràcia, en las cuales se suprimieron en muchos casos las calzadas de las calles laterales, extendiendo el pavimento del espacio central hasta el límite de las fachadas.

Estas primeras experiencias condujeron a la práctica del rediseño de aceras siguiendo unos criterios comunes: considerar siempre el espacio hasta los límites de la edificación, concentrar las superficies peatonales evitando aceras residuales, reduciendo la cantidad de bordillos al máximo, articulando aceras distintas mediante el emplazamiento de pasos peatonales, la regulación de los usos a lo largo de las aceras o las alineaciones de elementos urbanos. Se trata de mecanismos extraordinariamente simples pero que pueden tener un gran impacto en la percepción de la unidad espacial.

Por ejemplo, la plaza Catalunya siempre había tenido un problema de articulación entre las aceras perime-

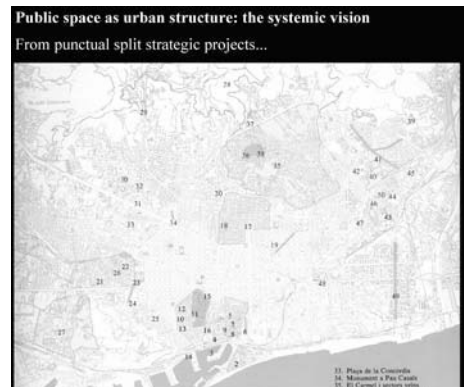


trales y el espacio central. Entre 1989 y 1992 todas las aceras fueron reconstruidas. Mediante la reorganización de los carriles de tráfico en un anillo alrededor del espacio central, se eliminaron las isletas peatonales residuales y se ensacharon las aceras perimetrales. La recolocación de elementos urbanos, así como de los usos vinculados a las aceras (paradas de taxis y autobuses, accesos a los aparcamientos subterráneos, pasos de peatones...) completaron un proyecto que con instrumentos tan sencillos alcanzó la unificación espacial de la plaza. Estos principios elementales de ensanchamiento de aceras y recolocación de elementos urbanos y usos han guiado la reurbanización de gran número de calles y avenidas de Barcelona en un proceso que continúa en marcha.

2. Algunos de los primeros proyectos exploraron también la integración de algunos desniveles preexistentes (muchos de ellos debidos a la presencia de infraestructuras). El mejor ejemplo es el de Via Julia, un proyecto enteramente concebido para integrar el desnivel entre los frentes edificados norte y sur, debido a la emergencia del túnel del metro en medio de la avenida (desnivel que en algunos puntos superaba los cinco metros).

Estas experiencias condujeron al desarrollo de un importante know-how en proyectos de espacios públicos infraestructurales. En estos proyectos, la configuración formal del espacio público se integra desde el inicio del proceso de diseño, junto con los requerimientos funcionales del transporte y junto con los requerimientos técnicos de la ingeniería civil. A su paso por Sants, el primer cinturón (una autopista urbana construida en los años setenta dejando una gran cicatriz en el barrio) fue cubierto, creando un nuevo paseo urbano: la Rambla del Brasil. La colocación de las rampas de acceso, el diseño de estructuras dimensionadas para permitir el ajardinamiento de la superficie, el tratamiento de los bordes del paseo central con el fin de articularlos a los frentes edificados laterales, el trazado de pasos que garanticen la continuidad de recorridos peatonales transversales responden a una concepción que integra tanto los requerimientos técnicos de la infraestructura como la cualidad del espacio público.

3. El desarrollo de un lenguaje sintáctico de elementos urbanos propició también la utilización creciente de esos elementos urbanos como mecanismo de articulación y diferenciación de espacios (por ejemplo, colocando alineaciones de elementos para distinguir espacios, o utilizando combinaciones reconocibles de elementos para vincularlos). Con estos mecanismos, áreas con distintos ambientes dentro de un mismo espa-



cio pueden diferenciarse sin necesidad de introducir límites artificiales que fragmenten el espacio y sin perjudicar una percepción de conjunto.

El Moll de la Barceloneta es un espacio particularmente ilustrativo del uso del arbolado como un instrumento de articulación. El diseño de la sección de este paseo distingue tres partes que pautan la transición entre el frente edificado de la Barceloneta y el puerto. La selección y disposición de las especies arbóreas permite diferenciar áreas (el boulevard a lo largo de barrio, los espacios más estáticos de juego y descanso, y la franja más cercana al agua para contemplar la fachada marítima de la ciudad), pero también crear vínculos visuales entre ellas y del conjunto del paseo con otros espacios próximos.

4. El diseño de recorridos y el emplazamiento de accesos estratégicos se ha consolidado también como un mecanismo para articular espacios autónomos (parques, jardines o patios interiores en el Eixample) con la trama urbana circundante como en el Parc Central de Nou Barris.

5. Finalmente, la posibilidad de extender diseños basados en un lenguaje sintáctico de elementos urbanos sobre amplias áreas ha sido un recurso también utilizado para unificar grandes espacios abiertos como los parques, para unificar los espacios residuales de algunos tejidos. Mediante la creación de un lenguaje identificable de elementos urbanos y aplicándolo en la urbanización de todos los espacios residuales de un área (por ejemplo, los numerosos espacios entre bloques de polígonos residenciales) es posible integrarlos dentro de un espacio general percibido como unitario.

En definitiva, el desarrollo de estos espacios públicos transparentes, formalmente contenidos, contextuales e integrados resultante de proyectos basados en un lenguaje sintáctico de elementos urbanos y en una búsqueda de unidad espacial constituye una característica importante dentro de la cultura del espacio público en Barcelona. Esta aproximación afirma la autonomía del proyecto de espacio público, y en particular la autonomía de los diseños del plano horizontal, pero promueve al mismo tiempo una concepción del espacio público no como objeto cerrado sobre su propio diseño, sino como un vacío abierto y vinculado con la ciudad y con la vida urbana.

3. La transformación del entorno edificado como parte de la renovación del espacio público

En esta concepción, el entorno edificado recupera un papel protagonista en la configuración del espa-



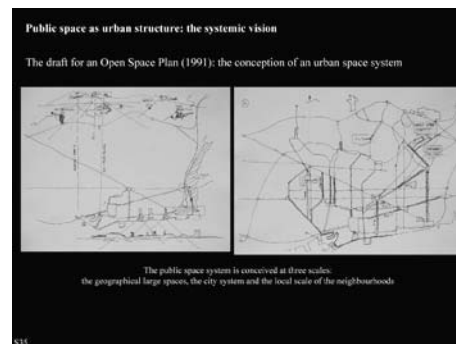
cio público. Es por ello, que las llamadas políticas de mejora del paisaje urbano (iniciadas a mediados de los ochenta como programas de subvenciones para la rehabilitación de fachadas) tienen una importancia creciente y constituyen en la actualidad una parte esencial de la renovación del espacio público.

Cabe resaltar dos aspectos de estas políticas. En primer lugar se trata de políticas que reivindican también el carácter colectivo del espacio público. No sólo el plano horizontal (normalmente propiedad municipal), sino también todo aquello que puede ser visto desde el espacio público (construcciones, pero también usos y actividades, la mayoría de ellos privados) deberían estar estrictamente regulados a través de ordenanzas. Esto es lo que pretende la Ordenanza de Usos de 1999, que regula la publicidad, el mobiliario urbano, las instalaciones técnicas en fachadas y cubiertas, los letreros de las tiendas, etc... En segundo lugar, las políticas de mejora del paisaje urbano comparten la misma filosofía de contención expresiva que ha presidido la evolución en el diseño de proyectos de urbanización. Estas políticas intentan minimizar el número de elementos implantados en el espacio público y en su entorno edificado, y buscan colocarlos de forma armoniosa, con el fin de favorecer la legibilidad de los espacios públicos, de su arquitectura, así como de la vida urbana que en ellos se desarrolla.

Entonces la cuestión es si estas actuaciones que mejoran la imagen del entorno edificado son completamente autónomas respecto a los proyectos de diseño de espacios públicos, o por el contrario, pueden establecerse vínculos entre ambos.

En este sentido, en la década de los noventa, los proyectos integrales de espacios públicos (combinando la reurbanización del plano horizontal con programas de rehabilitación de conjunto del entorno edificado) han sido explorados, siendo la Rambla del Raval un buen ejemplo de ellos.

Con esta misma voluntad de integrar las transformaciones del entorno edificado con el diseño del plano horizontal, se han experimentado lo que podríamos llamar algunos micro-proyectos urbanos de espacio público. Se trata de proyectos que plantean una transformación de conjunto del entorno edificado de un determinado espacio público, incluyendo modificaciones de la trama urbana, de la volumetría de los edificios, y también regulaciones arquitectónicas y de usos. Por ejemplo, estos micro-proyectos urbanos son fundamentales para garantizar una buena interrelación entre edificios y espacio público, a través de la regulación de las actividades en las plantas bajas o a través del correcto emplazamiento de los accesos a los edificios. Estos proyectos urbanos de espacio público también pueden contribuir a inserir los espacios en recorridos urbanos, a través del diseño de pasos y aperturas a través de algunos edificios. Los proyectos



de creación de nuevos espacios dentro de Ciutat Vella o los sucesivos proyectos de remodelación de la plaza de las Glories son muestras de esta exploración sobre la configuración del espacio público desde el proyecto del entorno edificado.

Estos micro-proyectos urbanos de espacio público suscitan tres cuestiones principales. En primer lugar, se trata de actuaciones regidas por una concepción cualitativa del espacio público, frente a una visión eminentemente cuantitativa todavía muy extendida. Es decir, en algunos casos, con el fin de configurar el espacio, el proyecto puede requerir la reducción del espacio libre y consolidar la presencia de edificación. Los intentos de configurar la plaza de las Glories, un espacio con vocación de convertirse en nuevo centro de la ciudad desde el siglo XIX, han ido aumentando la presencia de nueva edificación a lo largo de los años, pero sin dar nunca el paso definitivo hacia una reducción considerable del espacio libre en aras a una mejor configuración formal.

En segundo lugar, los proyectos urbanos de espacio público constituyen el marco indispensable para lograr una mayor integración de las arquitecturas singulares en relación con los tejidos urbanos, la trama urbana y los propios espacios. En Barcelona, importantes espacios públicos no han logrado esta integración de arquitecturas singulares, las cuales se están erigiendo como hitos urbanos ajenos a su entorno. La plaza de las Glories es un claro ejemplo de esta situación, que traduce al nivel del espacio público la tendencia actual ampliamente difundida de pensar y construir la ciudad como yuxtaposición fragmentada de volúmenes arquitectónicos.

En tercer lugar, el análisis de estos micro-proyectos urbanos de espacio público pone de manifiesto la importancia que las regulaciones volumétricas que puedan incorporar estén fundamentadas en criterios urbanísticos, tratando las interacciones entre edificios y espacio libre, entre edificios y trama urbana...). Las regulaciones volumétricas deberían preceder y enmarcar las futuras arquitecturas, en lugar de adaptar las regulaciones urbanas a edificios singulares previamente proyectados.

En resumen, la mejora del paisaje urbano y la exploración de la transformación del entorno edificado de los espacios, completan las experiencias de la renovación del espacio público en Barcelona destinadas a potenciar una configuración formal basada en una visión integral del espacio público, incluyendo tanto el plano horizontal como el entorno edificado.

El otro gran pilar de la cultura del espacio público basada en una lógica urbana ha sido el desarrollo de una visión estructural. Esto significa que la renovación del espacio público no sólo ha tenido en cuenta el



papel clave que juega el espacio público dentro de la estructura de la ciudad, sino también el hecho de que mediante el diseño del espacio público es posible favorecer la legibilidad y comprensión de esta estructura urbana a través de la experiencia cotidiana del espacio. El desarrollo de la visión estructural ha seguido dos vías. Por un lado, se ha reforzado una visión sistémica basada en redes de espacios públicos. Por otro lado, la renovación del espacio público ha trabajado con imágenes urbanas de la ciudad como un todo constituida por partes diferenciadas.

4. La visión sistémica del espacio público

El desarrollo de una red estructurante de espacios públicos ha sido progresivo, resultando de la acumulación de experiencias y aportaciones conceptuales a lo largo de los últimos 25 años:

Aunque durante la primera mitad de los ochenta los planes especiales de reforma interior de algunos barrios propusieron recorridos urbanos y redes de espacios públicos a escala local, durante este periodo inicial la política de espacio público se basó principalmente en proyectos puntuales estratégicamente localizados pero sin relación unos con otros.

Fue a través del importante estudio sobre la red de calles de la ciudad titulado Pla de Vies, que una visión plenamente sistémica empezó a emerger. El Pla de Vies constituyó un punto de inflexión decisivo para la orientación estructural del conjunto del proyecto de ciudad. Pero en lo que atañe concretamente a la renovación del espacio público, este plan introdujo dos ideas que tendrían un profundo impacto. Por un lado, reivindicó el carácter urbano y cívico de cualquier calle, lo cual implicaba repensar el sistema de tráfico para permitir la integración de los requerimientos del tráfico en calles multifuncionales, ambientalmente y formalmente cualificadas. En consecuencia, las calles se han consolidado a lo largo de estos años como los principales espacios públicos de Barcelona. Por otro lado, el Pla de Vies avanzó la idea que, al igual que existía una red jerarquizada de tráfico, debería pensarse en una red de espacios públicos de prioridad peatonal, complementaria y articulada con la red de tráfico.

Al final de los años ochenta y principio de los noventa, uno de los objetivos explícitos de la política municipal de espacios públicos fue potenciar esta visión sistémica a través del diseño de recorridos urbanos. Vincular distintos espacios y hacer legibles estas conexiones era más importante que el diseño específico de un espacio concreto. Esta concepción condujo a la reurbanización de muchas de las calles de la ciudad,



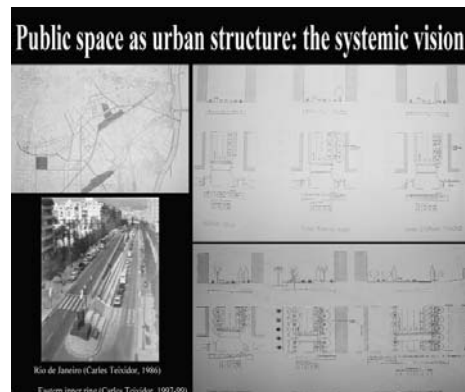
empezando por ejes urbanos singulares, continuando por avenidas representativas y terminando por via-rios de todo tipo durante los noventa.

La renovación del espacio público se extendió de los espacios puntuales a los espacios lineales. Este cambio requirió el desarrollo de instrumentos proyectuales adaptados a la transformación no de espacios puntuales limitados, sino de espacios indefinidamente extensibles linealmente. El trabajo con secciones tipo y con variaciones a lo largo de un eje urbano (como en la prolongación de la Ronda del Mig), el trabajo con los materiales del pavimento a lo largo de un recorrido (como los proyectos de prolongación en la avenida Cambó), el uso de una combinación de elementos urbanos a lo largo de una avenida (como en el paseo Maragall) son algunos de estos mecanismos elementales para el reconocimiento de recorridos urbanos.

Justo antes de los Juegos Olímpicos, en 1991, la elaboración de un anteproyecto para un Plan de Espacios Libres culminó el desarrollo de la visión sistémica, avanzando desde el concepto de recorrido urbano, al de una red completa de espacios públicos. El Plan resaltaba que esta red debería articular espacios públicos a tres escalas: la escala territorial de los grandes espacios geográficos, los principales ejes urbanos vertebradores de la ciudad, y los recorridos locales a la escala de los distintos barrios.

Además, el Plan proponía identificar distintos tipos de recorridos urbanos dentro de la red general: recorridos peatonales, ramblas, calles estándares, avenidas principales, vías parque o autopistas urbanas integradas. Más allá de unos tipos concretos, lo fundamental era la idea de definir tipologías lineales como herramienta que hace posible percibir desde la experiencia sensorial del espacio público la existencia de redes y recorridos estructurales de espacios públicos. Del mismo modo que una sección tipo puede contribuir a la identificación de un determinado recorrido urbano, el recurso a tipologías lineales puede llevar más lejos la comprensión de la estructura sistémica, permitiendo al ciudadano tomar conciencia que estos recorridos urbanos están interconectados y jerarquizados.

El Plan de Espacios Libres no llegó a redactarse definitivamente ni, por consiguiente, a ser aplicado, y durante los años noventa, como veremos, el debilitamiento de una visión global sobre la política de espacios públicos ha dificultado la culminación de la reflexión sistémica iniciada a mediados de los ochenta. Sin embargo, a través de experiencias parciales y fragmentarias, el diseño de recorridos y redes urbanos, así como la exploración de tipologías lineales han continuado. La tipología histórica de rambla ha sido usada en la transformación de muchos de los ejes singulares de la ciudad. La reurbanización de las principales



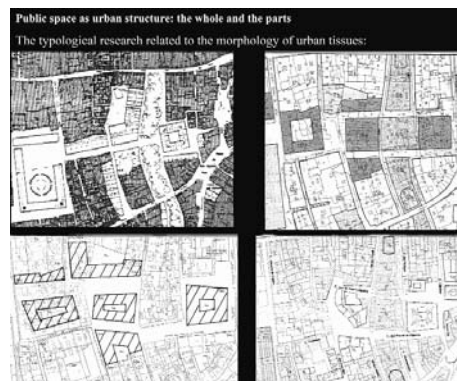
avenidas ha consolidado la tipología del boulevard. A la escala de los barrios, nuevos itinerarios han sido diseñados y nuevas tipologías de espacios con prioridad peatonal han sido exploradas (como las llamadas "calles pacificadas" en el Ensanche). La reflexión entorno a los grandes parques geográficos (Collserola y Montjuic al frente) ha recuperado la idea de vías parques contemporáneas como conexiones entre estos parques y la trama urbana. A través de estas actuaciones, la exploración sistémica sigue abierta dentro de la evolución de la cultura del espacio público en Barcelona.

5. Espacio público como estructura urbana: el todo y las partes

Junto con la visión sistémica, la otra gran exploración estructural llevada a cabo con el proceso de renovación del espacio público ha sido la creación de imágenes urbanas (la imagen de la ciudad en su conjunto, la imagen de un distrito, la imagen de un barrio). Promoviendo estas imágenes urbanas, el proyecto del espacio público contribuye a una cuestión estructural tan importante como la unidad urbana, la identificación y diferenciación de las partes de la ciudad, en definitiva, el reconocimiento de la existencia de límites urbanos.

En algunos tejidos urbanos, especialmente en tejidos históricos, con una imagen y un carácter urbano fuerte, el recurso a tipologías espaciales relacionadas con la morfología urbana de estos tejidos ha contribuido a consolidar su imagen urbana. Por ejemplo, la tipología de las plazas tradicionales de los antiguos pueblos alrededor del Eixample (Gràcia, Sants, Les Corts, Sant Andreu...) ha sido usada como referencia en la transformación y creación de espacios públicos en la mayoría de estos barrios. A su turno, la tipología de la manzana Cerdà ha influenciado de un modo u otro la mayoría de proyectos de espacio público realizados en el Eixample. Las tipologías espaciales han sido especialmente importantes en la evolución de los proyectos para la creación de nuevos espacios públicos en el corazón de los tejidos medievales de Ciutat Vella después de las operaciones de esponjamiento llevadas a cabo. La búsqueda de interpretaciones contemporáneas de los espacios públicos cerrados, irregulares y encadenados propios de los tejidos medievales han ido guiando la reflexión proyectual sobre la creación de nuevos espacios en barrios como el Raval y Santa Caterina. De este modo, el recurso a tipologías de espacios públicos como referencias proyectuales aparece como un factor importante en la consolidación de imágenes urbanas de tejidos morfológicos.

Sin embargo, el instrumento más empleado con la intención de generar imágenes urbanas ha sido el



recurso a principios de estandarización y uniformización en el diseño del espacio público. Una de las características más distintivas de la política de espacios públicos entre 1987 y 1993 fue justamente el proceso de estandarización de los elementos urbanos utilizados en el diseño del espacio público. El símbolo de esta política fue el "vado Barcelona", que debía ser usado en todos los pasos peatonales de la ciudad. El objetivo explícito de esta estandarización era crear una imagen urbana comuna para toda la ciudad, permitiendo identificar su unidad. Pero este mismo principio de lenguajes uniformes de elementos urbanos también ha sido utilizado para crear imágenes urbanas identificadas con partes de la ciudad, contraponiéndose a la intención inicial de reforzar la idea de unidad: una farola específica puede convertirse en signo distintivo de un distrito, un determinado tipo de pavimento puede asociarse con un barrio...

Esta situación suscitó un debate entre unificación y diferenciación que todavía no se ha cerrado. A pesar de ello, el trabajo con principios de uniformidad y con la creación de imágenes urbanas ha hecho dos aportaciones importantes a la cultura del espacio público. En primer lugar hace posible proyectos de espacios públicos para áreas extensivas de la ciudad (cómo un conjunto de manzanas dentro del Eixample, por ejemplo). La renovación que empezó con proyectos singulares y monumentales de espacios públicos particulares se ha ido extendiendo a lo largo de los años al diseño de todo tipo de espacios cotidianos. En segundo lugar, el recurso a lenguajes proyectuales uniformes permite superponer múltiples imágenes urbanas en el diseño de un mismo espacio. Esto significa que en función de los elementos urbanos utilizados siguiendo principios de uniformidad, un mismo espacio puede ser percibido como perteneciendo a la ciudad, como parte de un distrito o barrio particular, o como eje estructural en sí mismo, integrado en un recorrido urbano o red de espacios públicos. Esta superposición de imágenes urbanas permite incrementar considerablemente la complejidad de la experiencia del espacio público y hace legibles patrones estructurales importantes de la ciudad, tales como la articulación de escalas o la diferenciación de partes dentro de la ciudad.

En definitiva, el desarrollo de una visión estructural, tanto sistémica como multi-escalar, constituye un aspecto importante de la renovación del espacio público en Barcelona: del todo inconcluso, completamente abierto.

6. El papel determinante del liderazgo municipal

La configuración de espacios públicos transparentes, contenidos, contextuales e integrados, y el des-

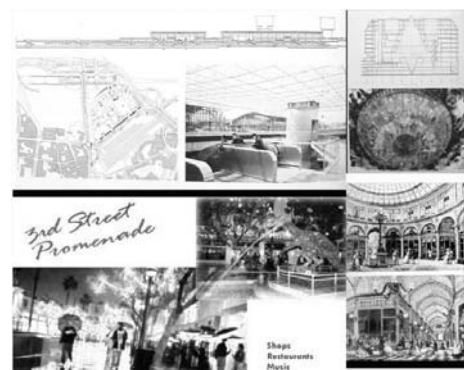


arrollo de una visión estructural constituyen los dos fundamentos de la lógica urbana explorada por la cultura del espacio público en Barcelona. El análisis de la experiencia de Barcelona muestra como esta aproximación urbana al proyecto del espacio público ha estado estrechamente relacionada con el papel de liderazgo ejercido por el Ayuntamiento. En este sentido, el caso de Barcelona es paradigmático de renovaciones del espacio público surgidas de políticas municipales concebidas para el conjunto de la ciudad (como en otras ciudades como Lyon, Copenhaguen o Portland).

En el caso de Barcelona, la renovación del espacio público comenzó con la creación en 1980 del Servicio de Proyectos Urbanos, destinado a liderar la política de espacios públicos. Este servicio municipal permitió de entrada concebir y diseñar cualquier espacio público como un proyecto integrado, antes como resultado de las intervenciones de los distintos servicios técnicos sectoriales (tráfico, parques y jardines, mantenimiento...), que había sido la forma usual de tratar el espacio público hasta el momento. En este primer periodo, el Servicio de Proyectos Urbanos, aunque fue responsable de la transformación del espacio público en el conjunto de la ciudad, logró establecer un diálogo fluido con los distritos, alcanzando un equilibrio entre una filosofía general de la renovación, y una capacidad de respuesta a las demandas particulares y cotidianas surgidas en los barrios. La creación del Servicio de Proyectos Urbanos muestra como el liderazgo municipal fue crucial en el despegue de la política de espacio público.

Entre 1987 y 1993, el liderazgo del Servicio de Proyecto Urbanos quedó reforzado en la medida que muchos de los proyectos fueron internalizados, es decir, pasaron a ser realizados por el equipo de técnicos municipales del propio servicio. En este periodo, el Servicio de Proyectos Urbanos desplegó la voluntad explícita de generar principios y reglas generales para la política de espacio público. Durante estos años, las reflexiones y debates al interior del Servicio de Proyectos Urbanos, la experimentación a través de los múltiples proyectos llevados a cabo y la difusión de estas ideas a través de publicaciones, pero sobre todo a través de proyectos paradigmáticos, lograron crear una cultura del espacio público basada en una lógica urbana. Los principios de contención expresiva y contextualidad en el diseño de los espacios, los criterios de estandarización y uniformización, y la visión sistémica estaban en el corazón de esta cultura compartida. La fuerza del liderazgo municipal fue esencial para desarrollarla.

Sin embargo, desde mediados de los años noventa, el liderazgo municipal sobre la política de espacios públicos se ha visto seriamente debilitado. Por un lado, mientras el Servicio de Proyectos Urbanos ha quedado prácticamente desmantelado, las responsabilidades sobre la transformación del espacio público han



sido dispersadas, hacia los distritos descentralizados o hacia distintas agencias municipales autónomas.

Esta reorganización administrativa ha amenazado claramente la existencia de una visión global y coherente sobre la renovación del espacio público en la ciudad. Por otro lado, los proyectos de algunos espacios públicos se han vuelto también más complejos, implicando la intervención de un mayor número de actores: múltiples servicios municipales, project managers, consultoras, proyectistas externos, etc... La gestión y coordinación de estos actores y procesos deja muchas veces en un segundo plano la exploración y reflexión sobre el diseño de los espacios y la orientación de la política de renovación en su conjunto.

Las consecuencias de la disolución del liderazgo municipal son claras: los principios de contención expresiva y contextualidad se enfrentan nuevamente al resurgir de proyectos singulares que tienden al exceso de diseño, el desarrollo de la visión estructural ha quedado parcialmente interrumpida, numerosas cuestiones y debates se encuentran por resolver (como el tratamiento de las transformaciones del entorno edificado como parte integrante del proyecto de espacio público). En los últimos años se ha tomado conciencia del riesgo que supone la ausencia de un liderazgo efectivo en la política de espacio público, y algunos intentos para restablecerlo sobre nuevas bases han empezado a producirse.

En definitiva, la existencia y evolución de una política de espacio público sustentada en una cultura urbana aparece a través de la experiencia de Barcelona estrechamente ligada al liderazgo municipal. Esta experiencia de Barcelona en los últimos 25 años ha supuesto una contribución importante para desarrollar el concepto de cultura urbana del espacio público, concebida como una aproximación integral al proyecto de espacio público, basada en relaciones entre los distintos componentes de la ciudad. Esta aproximación considera conjuntamente la configuración formal del espacio y de su entorno edificado, su papel estructural y su significado simbólico. La experiencia de Barcelona ha permitido explorar algunos principios, criterios y mecanismos proyectuales de esta cultura urbana aplicada a una categoría particular de espacios públicos contemporáneos: los espacios de la ciudad compacta. Sin embargo, el espíritu de esta cultura urbana del espacio público (espíritu de integración, espíritu de relación) puede extenderse a la reflexión y exploración de otros espacios de la ciudad contemporánea, como son los espacios de las infraestructuras, los grandes espacios libres territoriales, o los espacios colectivos.

